

Las flores en su transitar hacia la ritualidad *Xochitlalli*, ceremonia de adoración a la Tierra en la Sierra de *Zongolica* en Veracruz, México

Ricardo Álvarez Sevilla ¹

RESUMEN

La asociación que se ha construido entre la mujer y la tierra está fundada en la fertilidad, la tierra como madre es generadora de vida, de ahí que sea una de las primeras teofanías que se han construido; surgen en las sociedades agrícolas quienes descubrieron la inagotable posibilidad de la tierra, construyendo así una explicación mítica de la realidad, dando orden y sentido a los fenómenos. El *Xochitlalli* – flores para la tierra (de *xochitl* – flor y *tlalli* – tierra) es un ritual que se realiza en la Sierra de *Zongolica* en Veracruz, México, es dirigido a la tierra, entendida como madre y ente divino, la “Madre Tierra”, siendo uno de los elementos invariables de la organización del fenómeno la participación de las flores, mismas que son seguidas por su recorrido desde su condición de mercancía, hasta su desmercantilización en el ritual.

Palabras-chave: *Xochitlalli*, *Zongolica*, Madre Tierra, ritual, sociedades agrícolas

The flowers on their way to the *Xochitlalli* ritual, an Earth worship ceremony in the Sierra de *Zongolica* in Veracruz, Mexico

ABSTRACT

The association that has been built between women and the earth is based on fertility, the earth as a mother is a generator of life, hence it is one of the first theophanies that have been built; Those who discovered the inexhaustible possibility of the earth emerged in agricultural societies, thus building a mythical explanation of reality, giving order and meaning to phenomena. The *Xochitlalli* – flowers for the earth (from *xochitl* – flower and *tlalli* – earth) is a ritual that takes place in the Sierra de *Zongolica* in Veracruz, Mexico, it is directed to the earth, understood as mother and divine entity, the “Mother Earth”, being one of the invariable elements of the organization of the phenomenon the participation of the flowers, which are followed by their journey from their status as merchandise, to their decommodification in the ritual.

Keywords: *Xochitlalli*, *Zongolica*, Mother Earth, ritual, agricultural societies.

¹ Maestro y estudiante de doctorado en Ciencias Antropológicas por la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Email: ricardoalvarezsevilla30@gmail.com

Introducción

La solidaridad mística que existe entre la mujer y la tierra se debe a la fertilidad, a la posibilidad de generar vida, que desde esta solidaridad mística resulta de las potencias generadoras intrínsecas de la madre. La Madre Tierra como generadora de vida es una de las primeras teofanías, donde la generosidad de la tierra aparece de manera inagotable, ciclo tras ciclo, donde el alimento se regenera y permite la subsistencia, es por esto que la tierra como deidad se pudo concebir en las sociedades agrícolas, quienes descubrieron la inagotable posibilidad de la tierra y construyeron así una explicación mítica de la realidad. Había que entender para reactivar la generación, sólo entendiendo se construyeron explicaciones que provienen de una vida imbuida en la sacralidad. Había que entender para poder propiciar la reanimación de los ciclos. Había que entender, pues solo así se puede conocer y el conocer es formalizar, dar forma que no existe sin contexto, solo lo absolutamente informe es incognoscible, y este conocimiento, este entender, se dio desde el pensamiento mítico, siendo el mito el relato de una historia donde se narra un suceso que aconteció en el tiempo primordial, en el principio, en el tiempo de la creación, donde los dioses intervinieron para formar y dar lugar a lo que existe, dándole orden al universo. El pensamiento mítico es así una forma de interpretar la realidad, siendo el mito no una fábula sino una “historia verdadera” (Eliade, 1983: 13), es realidad misma que da sentido y determina el comportamiento de las personas. Los mitos en la medida que explican la realidad, le dan sentido a lo que percibimos, dándole forma a lo que nuestros sentidos capturan para que adquiera significado y sea, por lo tanto, comprensible y explicable, pues solo la forma es pensable. El conocer se da en nuestra subjetividad y al dar una representación mental es que estamos ante realidades conocidas.

Así el pensamiento mítico es referencia que permite hacer inteligibles los fenómenos que se perciben, siendo explicación de conductas, por extrañas y ajenas que a nuestra lógica nos puedan parecer, responden a una forma de entender la realidad. Formalizamos a partir de los contextos que nos ha ido proporcionando la sociedad donde hemos sido educados y desde estas lógicas tomamos con naturalidad lo que para otros podría ser un comportamiento extraño. “El pensamiento científico plantea preguntas, el pensamiento mítico da las respuestas, las explicaciones que no se sitúan evidentemente en el mismo registro que la interrogación erudita. Son dos usos de la razón, dos

procedimientos que permiten poner orden e inteligibilidad en el universo” (Balandier 1993: 17).

En el pensamiento mítico el pasado y el futuro se funden en un presente que es constante reactivación de los tiempos, los que se han ido y los que están por suceder, todos realizados al discurrir en un tiempo arquetípico, los mitos en su potestad a través de los ritos. Resultaba necesaria la construcción de modelos de ordenamiento que le permitieran al hombre explicar su existencia y de esa manera propiciar la generación; explicaciones que permiten conocer el origen y adquirir con esto un poder, ya que los mitos son una enseñanza a través de un retorno que se realiza mediante rituales, se puede así intervenir para la reactivación de los ciclos, del renacer, actualizar el tiempo en el que los dioses crearon lo que existe.

Previa a la hierofanía de la tierra y como parte de toda esta ordenación que se daba en el universo, existe una estructura cósmica que si bien la antecedía, no era generadora de la vida de manera directa, así nos encontramos de partida con un principio de orden en el que hacen su aparición las montañas y los árboles sagrados, que permiten la necesaria separación del mar fundante y del cielo.

Toda manifestación vital tiene lugar gracias a la fecundidad de la tierra; toda forma nace de ella, viva, y regresa a ella en el momento en que la parte de vida que le había sido asignada queda agotada, regresa a ella para renacer; pero, antes de renacer, para descansar, para purificarse, regenerarse. Las aguas preceden a toda creación y a toda forma; la tierra *produce formas vivas*. Mientras que el destino mítico de las aguas es abrir y cerrar ciclos cósmicos o eónicos que se extienden sobre miles de millones de años, el destino de la tierra es estar en el principio y en el término de toda forma biológica o perteneciente a la historia local (“los hombres del lugar”). El tiempo –que tiene sueño, por decirlo así, cuando se trata de las aguas- es vivaz e infatigable cuando la tierra engendra. Las formas vivas aparecen y desaparecen con una rapidez fulgurante. Pero ninguna desaparición es decisiva: la muerte de las formas vivas no es sino un foco –latente y provisional- de existencia; la forma viva en cuanto tipo, en cuanto especie, no desaparece nunca durante el plazo que las aguas le conceden a la tierra (Eliade, 1988: 234).

Mientras que del agua surge la tierra como un rompimiento, de la tierra todo lo que surge mantiene una continuidad, de tal manera que lo que

germina ha de regresar a su matriz generadora, a donde ha de retornar para tomar fuerza y renacer nuevamente. Este es el origen del sentido holista que estas comunidades, propongo, tienen una cosmovisión con un principio “cosmoteísta” (Assman:2009), es decir, poseen una visión del mundo donde las entidades del entorno como el cielo, la tierra, el aire, los ríos, las plantas, los animales, así como también, los aires, el fuego, el frío, o incluso los actos mismos de socialización como la tristeza, el enojo, la felicidad, entre muchos otros, son entes divinos que no se encuentran desvinculados, más bien interrelacionados. Este es el lazo que une a los nahuas de *Zongolica*, quienes, imbuidos en la sacralidad, mantienen con la naturaleza su continuidad, ya que su origen se ha gestado en la misma matriz, somos producto de la tierra. Y no es que no se tenga conciencia de ser resultado de fenómenos biológicos, como son los procesos reproductivos, se tiene clara conciencia de su humanidad y es claro que las personas no piensan que han surgido de la tierra.

Es en la potestad del mito a través de la palabra donde la mención regresa al tiempo primigenio, donde la palabra trastoca los significados al relativizarlos a los contextos en los que la potencia de la divinidad cobra actualidad y es nombrada porque existe, y existe en la concreción de la experiencia, siendo en ocasiones una experiencia que se enmarca en el terreno de las sensaciones, que son las formas más elementales del conocimiento, pero requieren de cosificación, si no serían caóticas, son formalizaciones de la realidad. Es la realidad unguada de la que se hace mención donde la presencia o la sensación de esta, al ser vivenciada, le otorga existencia desde una determinada forma del ver. Holismo este que, como unidad de la naturaleza, se finca en una formalización donde los elementos a los que damos forma son sensaciones, sabemos que es así porque así lo sentimos, lo sabemos porque la experiencia nos lo dice, y nos lo dice porque hemos sido educados para que sea entendida, formalizada, interpretada, de esa manera. Entre la tierra y las formas orgánicas existe una identificación del origen mítico común a toda forma viva.

Metodología y técnicas de investigación

El *corpus* de la investigación se construyó a partir de la experiencia adquirida en más de 10 años de trabajo de campo continuo, con un promedio de tres estancias anuales por períodos de quince días cada uno, que iniciaron en 2009 y continúan actualmente en comunidades nahuas de la Sierra

de Zongolica, en México, en donde he realizado distintos proyectos de intervención: socioeducativos, de salud y proyectos productivos en estas comunidades, al mismo tiempo que se fue realizando el registro de varias ceremonias de rituales *Xochitlalli*. La colaboración e implementación de programas socioeducativos y de salud en la Sierra de Zongolica ha permitido tener mayor contacto y acercamiento con diferentes grupos de la comunidad de parteras y médicos tradicionales, grupos de familias, adultos mayores y trabajadores de la radio indígena XEZON.

Estas intervenciones comunitarias posibilitaron la integración en la comunidad y crearon vínculos, incluso de parentesco, como el compadrazgo, lo que facilitó aún más la observación de cierto tipo de rituales que sólo se dan al interior de las familias. El ser invitado y participar en rituales como miembros activos de la comunidad fortaleció los vínculos de confianza, misma que se incrementó aún más con el estudio de la lengua náhuatl, al construir vínculos de identidad colectiva con distintos grupos. El tener cierto conocimiento del idioma, en este caso náhuatl, permite al profesional de las ciencias sociales contar con fiabilidad en la información, al no depender del traductor, que filtra interpretando los fenómenos lingüísticos.

Desarrollo de la investigación

Lo que intento en este trabajo es observar y explicar un objeto transitando en distintos ámbitos de valor, un objeto que en su recorrer se vuelva mercancía y después se desmercantilice. Un objeto acoplándose a las lógicas de distintos sistemas en una sociedad, es decir, de un sistema funcionalmente diferenciado (Luhmann, 2005), un objeto que dentro de un sistema ritual se transforma en un símbolo fundamental para que una cultura se comuniquen con sus deidades telúricas, ese objeto es la flor y el sistema ritual que la desmercantiliza es el ritual *Xochitlalli* - flores para la tierra (de *Xochitl*-flor y *tlalli*-tierra), en el que se participa sacralizando el espacio y siendo sacralizadas en ese estar siendo en el ritual que realizan las comunidades nahuas de la Sierra de Zongolica, en Veracruz, México: para *Pedir Perdón* por el daño que se le hace para obtener alimentos o por edificaciones que están por realizarse sobre ella; *Pedir Permiso* como condición necesaria para poder tomar de ella lo que nos permite vivir, que las cosas sucedan como producto de nuestro trabajo, que ella

misma permita al hombre vivir; *Agradecer* por todo lo que brinda al hombre, subsistencia, protección, salud, es por eso una madre, la Madre Tierra.



Fotografía 1: Ricardo Álvarez Sevilla, 2012, Xochitlalli por Aniversario de Radio Zongolica, Cabecera municipal de Zongolica

La práctica ritual Xochitlalli que celebra la población náhuatl de la Sierra de Zongolica, se realiza mediante una serie de pasos, para fundar la comunicación entre el hombre y la diosa tierra. Habrá que establecer que ningún Xochitlalli es igual a otro, todos son diferentes y originales, aún cumpliendo con una serie de eventos o pasos, que son: 1. Demarcación del lugar y el espacio. 2. Pedir perdón, pedir permiso y agradecer, previo a realizar la petición. 3. Hablarle a la Madre Tierra directamente con oraciones en idioma náhuatl, donde se tejen el pedir perdón, pedir permiso y agradecer. 4. Dar alimento a la tierra, mediante el verter líquidos, que también son bebidos por los involucrados (café, aguardiente, cerveza); en ocasiones se entierran alimentos de manera protegida.

El ritual inicia con la demarcación del espacio, no mayor de 2m x 2m, el lugar se elige en función de la petición o agradecimiento que se le hace a la diosa tierra, este acto ritual se realiza en la casa del enfermo, en las tierras de sembradío, en un proceso productivo, al costado de una construcción o dentro de un corral. La demarcación del espacio se realiza con pétalos de flores de temporada: rosas, margaritas, *cempaxúchitl*. En este lugar se deposita una serie de objetos y alimentos que son ofrendados a la madre tierra: cerveza, café, aguardiente, tabaco, sahumerios con copal, Xochimanale (que son ramilletes de flores envueltas en hojas de naranjo) y una cruz cubierta también de flores.



Fotografía 2: Ricardo Álvarez Sevilla, 2009, Xochitlalli en Cueva, Mixtla de Altamirano

A partir de la oración en náhuatl y el dar los alimentos a la Madre Tierra, vertiendo y bebiendo los líquidos con ella, observamos en este acto ritual la participación del oficiante *xochitlaler*a y el o los solicitantes, en un espacio donde las bebidas dispuestas en un jarro se ofrecen una parte a la Madre Tierra, dejando caer una porción de líquido, y después bebe el solicitante y la *xochitlaler*a; al margen, pero participando del acto ritual, siempre encontramos familiares o allegados. Los elementos que se operacionalizan en la lógica relacional del pedir perdón, pedir permiso y agradecer, se desprende del entender la comunicación entre el hombre y la Madre Tierra, no entre iguales o semejantes donde pueden construirse las relaciones de intercambio, si no en una relación asimétrica entre el hombre y la diosa Madre Tierra. Es en este momento cuando es sentida y formalizada como explicación la experiencia hierofánica en quien pedía, en quien solicita su intervención, ahí arrodillada frente al camino que se abre como puente del hombre con la deidad Madre Tierra, de donde todo procede y donde todo termina, pidiendo perdón, pidiendo permiso y agradeciendo, es cuando se realiza la experiencia hierofánica y se observa en sus ojos, aunque todo el comportamiento en ese discurrir de la experiencia está dictaminado por la percepción, al ver a la *xochitlaler*a humildemente arrodillada rezándole en náhuatl a la Madre Tierra en este espacio sacralizado.

Siguiendo el camino de las flores

La observación diacrónica de los objetos, permite comprender las lógicas que determinan el valor que los sujetos dan a las cosas, sujetos adscritos a un contexto social o sistema diferenciado específico. “debemos seguir a las cosas mismas ya que sus significados están inscritos en sus formas, usos y trayectorias. Es solo mediante el análisis de estas trayectorias que podemos interpretar las transacciones y cálculos humanos que animan las cosas” (Appadurai, 1991:19). En este trabajo la observación se centra en las flores y cómo estas transitan por distintos regímenes de valor, particularmente en contextos mercantiles donde el sistema condiciona estructuralmente al objeto convirtiéndolo en mercancía y cómo su desviación en un contexto ritual marca la desmercantilización del mismo de forma permanente. Las flores que vamos a observar comienzan su recorrido en las empinadas montañas de la Sierra de *Zongolica* en Veracruz, México, hogar de comunidades nahuas que se han

establecido a lo largo y ancho de la escabrosa sierra de *Zongolica* durante centenares de años.

La Sierra de Zongolica, con una extensión de 347 kilómetros cuadrados, está situada en la zona montañosa media del estado de Veracruz en México, y aunque el nombre corresponde a un municipio perfectamente ubicado, a toda esta Sierra se le conoce como Sierra de *Zongolica*, comprendiendo otros municipios como: *Atlahuilco, Astacinga, Mixtla de Altamirano, Reyes, Tehuipango, Tequila, Texhuacan, Tezonapa y Xoxocotla*. El grupo étnico mayoritario es el nahua. El Pueblo de Zongolica cabecera del municipio, se ubica a 38 kilómetros de la ciudad de Orizaba, sin embargo los caminos sinuosos dificultan el acceso de entrada y salida a la población, convirtiendo estos 38 kilómetros en una hora de viaje en automóvil, por una difícil carretera que no tiene más alternativas que las pocas opciones que le da la escarpada Sierra, que obliga a un transitar necesariamente lento por un camino estrecho, de cerradas curvas entre altas montañas a un lado de profundos precipicios, para llegar a las nubes que en verano se convierten en espesa niebla y torrenciales aguaceros, haciendo aún más difícil el camino. En esta Sierra se encuentra una topografía de las más escabrosas del país, con alturas que van de los 200 a los 3000 metros sobre el nivel del mar. La Sierra de Zongolica se ha dividido en tres zonas: fría, templada y caliente, lo que se manifiesta en los distintos tipos de productos agrícola que se encuentran en esta ella, siendo el cultivo de café uno de los principales recursos agrícolas de la región; la altitud también redonda en las difíciles condiciones climáticas que han de soportar sus habitantes, sobre todo los que viven en las zonas frías, donde las enfermedades de las vías respiratorias son frecuentes. La ocupación más importante es la agricultura para el auto-consumo, sin embargo, las condiciones de orografía y climáticas en general no favorecen esta actividad, siendo un lugar muy sinuoso donde prácticamente no hay valles, por lo que se siembra en las laderas de las montañas con inclinaciones de 50 o 60 grados, entre las rocas y sin hacer terrazas, en un suelo de arcilla ácida y pobre

Las flores en su transitar hacia a la ritualidad del *Xochitalli*

La jornada regularmente comienza muy temprano en *Zongolica*, hombres niños y mujeres vienen ya de la zona media de la Sierra, donde muy

temprano recogieron las flores que han de vender en el mercado, es en este momento en donde vemos nacer a este objeto “flor” dentro de un régimen de valor mercantil, en este momento las flores son una mercancía, pero, ¿qué es una mercancía? ¿cuándo se considera un objeto como mercantil, destinado al intercambio? “El término mercancía se utiliza... para referirse a cosas que en cierta fase de su trayectoria y en un contexto particular, cubren los requisitos de la candidatura mercantil” (Appadurai, 1991: 32). Asimismo, Appadurai apunta un hecho fundamental para la comprensión de un objeto como mercancía, nos presenta a las mercancías como pertenecientes a distintos regímenes de valor en distintos momentos de su trayectoria a través de distintos sistemas o contextos sociales: “la mercantilización descansa en la compleja interacción de factores temporales, culturales y sociales. En la medida en que algunas cosas se hallan con frecuencia en la fase mercantil, cumplan con los requisitos de la candidatura mercantil y aparezcan en un contexto mercantil, estas cosas son en esencia mercancías” (Appadurai, 1991:30). Así, estas flores son llevadas al mercado que se encuentra ubicado en la cabecera municipal situada en la parte central de la Sierra, el “mercado de Zongolica”, donde se venden a precios tan desproporcionados que es evidente la condición de precariedad y pobreza que padecen los nahuas que habitan estas montañas (10 pesos mexicanos la docena de gladiolas, que equivalen a 50c. de dólar aproximadamente); todavía está oscuro cuando bajan las personas de la montaña con esos bultos pesados y fríos por la brisa nocturna.

En el mercado las flores son compradas por muchísimas razones, como adornar casas, iglesias y panteones principalmente; sin embargo, hay un motivo para la adquisición de esta mercancía que también es frecuente: realizar un *Xochitlalli*, ritual que no está calendarizado y forma parte de la vida cotidiana de los nahuas que viven en la Sierra de Zongolica. Se puede celebrar todos los días, en distintos lugares y con propósitos muy variados, como pedir trabajo, antes y después de la cosecha, 40 días después del nacimiento, o ante la enfermedad, la falta de agua, alguna plaga, un susto, etc. Como su nombre lo indica, *Xochitlalli* - flores para la tierra (de *xochitl* – flor y *tlalli* - tierra), es un ritual dirigido a la tierra, que en estas comunidades es entendida como una deidad omnipotente y omnipresente relacionado a la mujer en su papel de madre, debido a sus cualidades de producir vida y proveer el alimento, la *Madre Tierra*. Este sistema ritual, así observado, conlleva una serie de actos donde las flores tienen distintos papeles hasta convertirse finalmente en un

elemento invariable del fenómeno *Xochitlalli*. Las flores que fueron compradas en el mercado se llevan al lugar donde se realizará el ritual, generalmente se presentan en forma de regalo por algún familiar o por la misma *xochitlalera*, que es la especialista ritual, quien realiza el *Xochitlalli*. No cualquier persona puede realizar un *Xochitlalli*, se recibe el cargo/reconocimiento por parte de la *Xochitlalera* que forma a la nueva oficiante, muchas veces hijas o nueras de la misma *xochitlalera*, generalmente son mujeres quienes offician el ritual.

En el momento de ser entregadas a la *xochitlalera* para que ella comience a deshojar las flores en la mesa, estas han sufrido una desviación y han incursionado a otro sistema funcional diferenciado en donde representan un regalo para la familia que realiza la solicitud a la *Madre Tierra* mediante el *Xochitlalli*, integrándose al ritual desde un inicio, al ser parte de la organización del fenómeno. Con las flores extendidas sobre la mesa, la *xochitlalera* y la responsable de la casa donde se llevará a cabo el *ritual*, que generalmente es de la persona que solicita la realización del *Xochitlalli*, aún en los casos de la preparación de los objetos rituales que se llevan a otro lugar donde se realice el *Xochitlalli*.

La confección de los objetos rituales donde encontramos la participación de flores inicia con la elaboración de una cruz de madera que será cubierta con las flores que se deshojan y las margaritas, la flor de cempaxúchitl, las flores de temporada, incluso las flores que crecen en la misma casa, se llena una canasta con todas ellas. Por último se confeccionan los *Xochimanales*, estos son pequeños ramilletes de flores, por lo regular de bugambilia o margarita que son envueltas en hojas de naranjo.

En este momento las flores han transitado a un nuevo régimen de valor, han entrado a un sistema en donde los sujetos las han “acoplado estructuralmente” (Luhmann, 2005: 235), para los sujetos que comparten el *Xochitlalli* las flores ya no son una mercancía de intercambio, ya no son un bien económico, la desviación que la mercancía “flores”, al entrar al *Sistema Xochitlalli* originó un proceso desmercantilización:

Este tipo de proceso puede denominarse desmercantilización desde arriba. No obstante, el caso más complejo concierne a zonas de producción que se dedican a producir objetos de valor que no pueden ser mercantilizados por nadie. En sociedades de pequeña escala, la esfera del arte y el rito

constituye una de tales zonas de enclave, donde el espíritu de la mercancía sólo interviene en condiciones de cambio cultural masivo (Appadurai, 1991:39).



Fotografía 3: Ricardo Álvarez Sevilla, 2016, Xochitalli en Corral, Mixtla de Altamirano

Una vez terminada la cruz, los *Xochimanales* y la canasta con pétalos, se dirigen al lugar donde se realizará el *Xochitlalli*. En un espacio de aproximadamente 2 por 2 metros, la *Xochitlaler* delimita el espacio que será consagrado con los pétalos de las flores, en la cabecera se yergue la cruz de flores, en el centro del espacio sacralizado se depositan los *Xochimanales*, también se colocan velas al centro del espacio consagrado, en el que están depositados muchos pétalos de distintas flores. En el borde del espacio delimitado con las flores se colocan sahumeros, distintos tipos de comida, tabaco, y distintas bebidas como aguardiente, pulque, cerveza, mezcal, tequila, etc. Mientras más bebidas con alcohol mejor. También se coloca una olla de café y muchas jícaras o tazas. Para este momento las flores se han acoplado a un sistema ritual en donde son parte de un “Axis Mundi” (Eliade, 2008), son parte de un portal que comunica el cielo con la tierra. Las flores han sufrido una transvaluación en su transitorio régimen de valor: “esta clase de transvaluación

puede adquirir distintas formas en diferentes sociedades; pero es típico que a los objetos que representan una elaboración estética y los objetos de uso sacro no se les permita, en muchas sociedades, ocupar el estado mercantil durante largo tiempo”. (Appadurai, 1991:40).

Una vez puestos todos los elementos del Sistema *Xochitlalli*, la *xochitlaler*a comienza a rezar en *náhuatl*, pues este es el idioma que entiende la madre tierra, nos dicen, los rezos están estructurados en función de una relación asimétrica, no de iguales, donde encontramos el pedir perdón, permiso y agradecer por distintas situaciones del acontecer de los sujetos que habitan en la Sierra de *Zongolica*. El ritual dura entre 2 y 3 horas que se viven entre el humo de sahumero y tabaco quemado. Después, cada persona que está presente en la ceremonia se arrodilla y habla a la Madre Tierra con sincera humildad y realiza su petición; al momento de estar hablando con la Madre Tierra, cada persona debe beber un trago de todos los alcoholes que hay en el borde del espacio consagrado después de darle primero a la deidad Madre Tierra. Quien esté frente a la deidad, además de dar de beber, debe esparcir humo con el sahumero por todo el espacio sagrado. Una vez que todos han pasado y las bebidas han sido terminadas, se da por concluido el *Xochitlalli*, este altar se deja en el lugar durante largo tiempo, incluso hay algunos que duran años en el mismo lugar y nadie los toca jamás por su valor simbólico. Nos encontramos aquí con el destino final de las flores, que ahora han dejado de ser una mercancía y se han convertido en un objeto sagrado con un gran potencial simbólico que sirve para cohesionar la construcción de la identidad de los habitantes de la sierra de *Zongolica* en Veracruz, México.

Conclusiones

Los objetos, como las personas, tienen biografías, estas biografías son un elemento muy útil, metodológicamente, para generar una observación mejor elaborada de un fenómeno en proceso. Las flores fueron nuestro objeto y las pudimos ver entrar y salir de un estado mercantil a partir de haber cruzado por distintos sistemas de valorización donde se acoplaron estructuralmente de forma diferente. En el mercado eran un objeto mercantil con un precio estándar y en el *Xochitlalli* eran una simbolo que permitía entablar una comunicación con una deidad telúrica. Appadurai afirma que “las cosas pueden entrar y salir de un estado mercantil, y tales movimientos pueden ser lentos o rápidos,

reversibles o terminales, normativos o desviados. La candidatura mercantil de las cosas es menos temporal que un rasgo conceptual, y se refiere a los estándares y criterios (simbólicos, clasificatorios y morales) que definen la intercambiabilidad de las cosas en un contexto social e histórico en particular” (Appadurai, 1991: 29) . A partir de esta esquematización del fenómeno de mercantilización y desmercantilización, podemos concluir que algunas flores que transitan en la vida cotidiana de la Sierra de Zongolica entran y salen de un estado mercantil de forma rápida, pues el proceso de compra y el Xochitlalli mismo se realizan el mismo día. Este movimiento es terminal, pues el valor de las flores jamás regresará al sistema mercantil, y que su salida del estado mercantil se da a partir de un movimiento de desviación hacia un sistema ritual que, al acoplar el símbolo de las flores estructuralmente en el sistema ritual Xochitlalli, lo saca para siempre de un estado mercantil. Ahora es un elemento simbólico muy fuerte y que genera la reproducción cultural: “...con el símbolo, lo inaccesible se marca dentro de lo accesible, es decir se trata de una forma de re-entry de una distinción en lo ya distinguido. El símbolo hace referencia a su propio origen el cual no es una fecha de un pasado remoto continuamente alejándose en el transcurso del tiempo, si no presente que debe actualizarse de continuo” (Luhmann,282).

Referencias

- APPADURAI, A. (1991). *La vida social de las cosas*. México: Editorial Grijalbo.
- ASSMANN, J. (2006). *La distinción mosaica o el precio del monoteísmo*. España: Akal.
- BALANDIER, G. (1993). *El Desorden, la teoría del caos y las ciencias sociales*. Barcelona: Gedisa.
- ELIADE, M. (2008) *El mito del eterno retorno*. Buenos Aires: Alianza
- (1988). *Tratado de Historia de las Religiones*. México: Era.
- (1983). *Mito y Realidad*. Barcelona: Labor.
- LUHMANN, N. (2005). *El arte de la sociedad*. México: Herder.